

Enrique Servín (1958-2019)

Mi Tocayaso

Enrique Cortazar *

Los muertos hablan más, pero al oído,
y los vivos son mano tibia y techo,
suma de lo ganado y lo perdido.

Así un día, en la barca de la sombra,
de tanta ausencia abrigará mi pecho
esta antigua ternura que los nombra.

Julio Cortázar
(fragmento de "Los amigos")

Cuando más unido te sientes a un sitio,
con más fuerza te sientes impulsado a
abandonarlo,
pero la memoria permanece,
y uno recuerda, como en un espejo,
misteriosamente, a sus
amigos ausentes...

Vincent van Gogh



u amistad se daba
sin falsos afanes,
sus amigos lo éramos
simplemente
por el afecto y el
gusto de serlo, así
con la natural cali-
dez de alguien que
enriquecía a los
demás sin propo-
nérselo. Nada más ajeno a su amistad
que buscar discípulos o militantes de
su entorno, por todo esto sus amigos,
que lo admirábamos sin reticencias, lo
éramos por una palabra muy escasa:
sinceridad.

"Tocayaso, ¿vamos a comer a un
restaurante de deliciosos platillos ára-
bes...? Yo invito, lo descubrí hace poco",
me decía. Y si no era de comida árabe,
era de comida china, italiana, o de lo
que fuera. Siempre comer con él signi-
ficaba un múltiple placer, lo garantiza-
ba su sentido del humor y su ingeniosa
erudición. Conversador nato con una

Fecha de
recepción:
2020-07-01
Fecha de
aceptación:
2020-08-11



* Poeta, escritor y gestor cultural.

memoria de enciclopedia ambulante, decía o recitaba, sin afectaciones, versos y poemas completos de Darío, López Velarde o Paz, con tal precisión en cada verso que jamás se le extraviaba una sola palabra.

Coleccionista nato de idiomas, su personalidad era sazónada con una envidiable capacidad para entrelazar y enriquecer las coincidencias de lenguas y dialectos. Su riqueza acumulada en este territorio era apabullante, pues era, además, un conocedor de la sociolingüística, de sus caminos, veredas, atajos y vericuetos, y de las infinitas formas de llamar a los objetos.

También, además de los idiomas, era un coleccionista de amistades y desbordadas simpatías. Su personalidad era un imán que reunía con gran energía a su alrededor grupos de amigos cuya motivación era disfrutar aquel caudal de sanas ocurrencias, chispeantes de ingenio y alegría; disfrutar en sentido más amplio su capacidad de asombrarnos, ese don que provocaba que cada uno sacara sus mejores talentos y los compartiera. Era así, por ejemplo, que Martha Legarreta organizaba reuniones en su estupenda guarida de cálida magia arquitectónica, rodeada de espléndidos jardines de otro tiempo, donde nos ofrecía verdaderos acontecimientos culinarios, haciendo gala de sus alquímicos dotes de chef de alta escuela y sofisticada cocina de mil sabores y sorpresas. Su excelente creatividad, se sumaba, entre los ahí reunidos con Servín, a una atmósfera y a un sabor cercanos a toda salvación.



La generosidad, en todos los ámbitos, desplegada por mi Tocayaso me recordaba aquel discurso del Quijote ante unos cabreros y Sancho Panza, en el que sostuvo que en la Edad de Oro de la humanidad no se conocían las palabras tuyo y mío, por lo tanto, el egoísmo no existía, ni eran necesarios jueces, tribunales o policías.

Mi tocayo siempre estaba dispuesto a compartir y regalarnos su talento, por ejemplo, en aquellas reuniones donde se manifestaba su inmensa capacidad de imitador de voces, voces de muy variados personajes de la cultura local, nacional y más allá de todas las fronteras. Tengo entre mis tesoros más preciados, más de tres horas de grabaciones en las que calca con increíble precisión un diálogo entre Octavio Paz y Salvador Elizondo, reproduciendo no solo el tono de sus voces, sino su estilo discursivo. También tengo grabada una discusión entre Carlos Montemayor y Alí Chumacero, en la que sus voces se dejan escuchar con absoluta fidelidad, discutiendo por qué sí o por qué no deberían asistir a las juntas de la Academia Mexicana de la Lengua enfundados en un frac. Nos recitaba también, con una prodigiosa memoria, toda una lista de haikus de una autora chihuahuense, de nombre Josefina López Linares, quien poseía un talento innato para el chiste y la gracia involuntaria, y que en la afición de mi Tocayaso como coleccionista de lo

insólito, me los grabó de viva voz y de memoria. Eran y son estos haikus un verdadero tesoro de la literatura *naive*: más de cuarenta joyas del surrealismo chihuahuense. La lista de imitaciones, la mayor parte con un sentido chusco y plenos de dicha comicidad involuntaria, suman, entre otros nombres, personajes tan conocidos como Salvador Elizondo, Ethel Krauze, Ricardo Garibay, Juan Rulfo, Jorge Luis Borges y Octavio Paz. Dichas imitaciones interactuando muchas veces entre sí con talentos locales de muy variados niveles, donde predominan los aprendices de escritor y los iconoclastas pueblerinos.



Dentro de mi trabajo como promotor de actividades culturales, que acumula a esta fecha más de cuatro décadas, siempre tuve como intención fundamental compartir con la comunidad fronteriza de Juárez y El Paso —donde inicié mi periplo— las voces y la erudición de grandes protagonistas de nuestra vasta cultura. Mi Tocayaso nunca fue una excepción, pues siempre supe que su participación, ya fuera como presentador o comentarista, tendría el sabor de su sabiduría y su atractiva, pero discreta, forma de expresarla.

A principios del 2000, cuando iniciaba la dirección del Instituto de México en San Antonio, Texas, *abrí boca*, es decir, marqué nivel presentando protagonistas destacados de nuestra

cultura, con quienes había construido años atrás una sólida amistad y que eran garantía de reconocimiento y éxito total. El 2001 lo comencé con un ciclo de conferencias donde fueron pioneros del programa Carlos Fuentes, Carlos Montemayor, María Novaro y Carlos Monsiváis; además presenté durante los primeros meses de aquel año una mesa que titulé Poetas del Desierto, donde reuní tres voces de gran talento y reconocida trayectoria: Enrique Servín, Jimmy Santiago Baca y Jorge Humberto Chávez. Ya en octubre de 2002 invité a mi tocayo a participar en el Mes de Chihuahua en San Antonio, programa donde, con el apoyo sin regateos del gobernador del Estado, Patricio Martínez, quien había sido condiscípulo mío en la preparatoria de los Jesuitas, presentamos un menú cultural muy amplio, que incluyó una gama de actividades desde manifestaciones de las Bellas Artes, hasta expresiones de nuestra cultura popular, pasando por las promociones turísticas y de negocios. Mi Tocayaso participó con la presentación de un libro de su autoría titulado *Aprendamos tarahumar*, el cual recibió entusiastas comentarios de parte del Dr. William Merrill, un destacado especialista en lenguas indígenas del Smithsonian Institute de Washington, quien también participó en la mesa. En las varias ocasiones que le pedí me prologara un libro o participara en su presentación, sus respuestas fueron siempre francas y generosas. Después de algunas muestras de mis primeros balbuceos poéticos y habien-



Foto 1: Presentación del libro *Hablemos tarahumar* de Enrique Servín. De izq. a der.: Dr. William Merrill, Enrique Servín y Enrique Cortazar (sala David Alfaro Siqueiros del Instituto de México, San Antonio, Texas, 25 de octubre del 2002).

do recibido sus claros, honestos y asertivos comentarios, le pedí, creo que a finales del 2008, que participara en la lectura de mi libro titulado *Crepúsculo en las calles*, el cual fue publicado de forma bilingüe, español-francés, por la editorial quebequense *Ecrits des Forges* y la editorial tapatía *Mantis Editores*. Mi petición era que leyera en francés los textos que yo iría leyendo en español, además de verter algunos comentarios durante el trayecto de la lectura, solicitud que aceptó. Lo anterior dio a mi presentación, llevada a cabo en el vestíbulo del Teatro de los Héroes de la Ciudad de Chihuahua, una especial relevancia; también nos acompañó con atinados comentarios el poeta y director de *Mantis Editores*, Luis Armenta Malpica.

Posteriormente, don Ricardo Levario Gebbia, también amigo, organizó

con su extraordinaria habilidad una presentación maratónica de mi libro *Don de la tarde*, donde nos acompañó otro excelente poeta y amigo, Ramón Gerónimo Olvera. El intenso tour inició en Ciudad Juárez, para continuar en Delicias y Cuauhtémoc, y concluir con dos presentaciones el mismo día en la ciudad de Chihuahua, la primera en lo que fue el balneario Joaquín Amaro, ahora convertido en un verde y atractivo parque de recreación, del que fuera director por ese tiempo mi ya mencionado amigo Levario Gebbia; por la tarde noche se llevó a cabo la segunda presentación en un parque del barrio de infancia, antes Panteón de la Regla y ahora el espléndido Parque Revolución, allí la lectura fue un encuentro con los sobrevivientes de mi niñez de aquel fascinante barrio, una especie de convención de miembros de la tercera

edad, donde aún sobreviven mi casa de la infancia, el Hospital Moderno del Dr. Miguel Aranda y el Convento de las Madres Adoratrices.

En todas estas presentaciones brevemente reseñadas, participó mi Tocayaso a dos voces, en compañía de Ramón Gerónimo Olvera. Desgraciadamente no pude obtener el generoso escrito que leyó sobre mi libro, habiendo argumentado que “le daría una corregida y luego me lo haría llegar”.

IV

Mi tocayo se hizo acreedor de varios e importantes premios: Premio Chihuahua (1994), Premio Nacional Fuentes Mares (2003), Premio Andrés Henestrosa (2014), Premio Linda Gaboriau de Traducción Literaria (Canadá, 2014), entre otros.

Tuve la suerte de formar parte del jurado del mencionado Premio Nacional Fuentes Mares, 2003. Estando yo al frente del Instituto de México en San Antonio a principios de ese año, recibí una gran cantidad de poemarios de los participantes al Premio, pues en esa ocasión se otorgó en el área de poesía. Vi que entre los autores propuestos iba el libro de mi tocayo Servín. Eran en su mayor parte poetas de amplia trayectoria y reconocimiento. Leí primero aquellos que no conocía y dejé para después poetas que ya había leído y conocía su trabajo con anterioridad. Al leer el poemario de mi tocayo, titulado *El agua y la sombra*, confieso que me causó de primera vista un impacto de alto calado. Estaba ante un poemario en el que predominaban los aciertos, la originalidad metafórica y la sabiduría poética. De manera inmediata, mi inicial decisión fue otorgar el Premio a mi tocayo, pero quedando en mi ánimo la terrible duda de que mi inclinación tan entusiasta hacia su obra

DO
SSI
ER

38

Foto 2: Conversatorio entre Enrique Servín y Enrique Cortazar, contando anécdotas de grandes autores de la literatura mexicana y latinoamericana (Feria del Libro de Chihuahua, 2018).

fuese interpretada como un espaldarazo de amigos, pues insisto, entre los autores propuestos había algunos poetas de alto nivel y destacada presencia en las letras de nuestro país.

Los jurados nos comunicábamos vía telefónica y por correo electrónico para ir discutiendo el camino hacia nuestro veredicto. Durante la llamada final para definir a quién otorgaríamos el premio, yo permanecí en silencio respecto a las últimas consideraciones que cada uno expresaba, en pocas palabras dejé que ellos hablaran primero. Ellos, mis compañeros de jurado, eran Federico Patán y Homero Aridjis. Con una cortesía fingida de mi parte, continúe en silencio y dejé que ellos expresaran primero su decisión final. Ambos se decidieron, para mi tranquilidad, por el poemario de mi tocayo Servín, argumentado varias fortalezas del libro, a las que me sumé en automático. Así fue como mi Tocayaso convirtió la parte económica del Premio en un maravilloso y útil carro Nissan Tsuru.

Tendría mucho más que decir, tanto de las virtudes humanas e intelectuales de mi querido tocayo, así como de las vitales anécdotas e historias compartidas. Por ahora las limitantes de espacio de nuestra revista, Cuadernos Fronterizos, me lo impiden.

Para terminar, Tocayaso, te plagio un fragmento del maravilloso texto que escribiste para mi libro *Variaciones sobre una nostalgia*, texto con el cual te digo: “Hasta muy pronto, te veo en aquel restaurante de comida árabe para echar unos renglones y reírnos...”

...Pero su signo anímico se llama también nostalgia, o dolorosa conciencia del tiempo que no vuelve.
De esta manera la emoción encarna en los secretos poderes de la palabra, que salva lo vivido y erige templos a la memoria. ✿



Foto 3: De izq. a der.: Nacho Guerrero, Enrique Servín, Jorge Bali, Petty Guerrero y Enrique Cortazar (Chihuahua, Chih., 7 de marzo del 2002).



Foto 4: Poetas del Desierto. De izq. a der.: Enrique Servín, Enrique Cortazar, Jimmy Santiago Baca y Jorge Humberto Chávez (Instituto de México, San Antonio, Texas, 4 de diciembre del 2001).